Lord Davenant

Grimaldi



LORD DAVENANT

Ó

LAS CONSECUENCIAS,

DE UN MOMENTO DE ERROR.

DRAMA

EN CUATRO ACTOS Y EN PROSA,

TRADUCIDO DEL FRANCES POR EL AUTOR DE
LA HUERFANA DE BRUSELAS.



VALENCIA:
IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.

1830.

Translated by Grimaldi
[O]riginal by J. Gabriel, Vial
Milcent

PERSONAS.

Lord Davenant.

Amalia de Belfort, *esposa de Lord.*

Sir Carlos, *hijo del primer matrimonio de Lord.*

Sir Enrique Harlos, *amigo de Lord.*

Sir Dormer, *gefe de escuadra en la marina inglesa.*

Cecilia Dormer, *su hermana.*

Tomson, *viejo criado de Lord.*

Un oficial de palacio.

Un criado.

La escena es en Londres, en una sala de la casa Lòrd Davenant: á la derecha del teatro habrá una mesa cubierta con un tapete rico, los muebles deben indicar lujo y opulencia. A la derecha puerta que conduce á los jardines y á la calle, y otra á la izquierda que comunica con los cuartos interiores.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Tomson, y varios criados de librea.

Toms. Cuidado con lo que os he dicho (1), gran iluminacion; flores en la escalera principal; la sala del cuarto bajo dispuesta para baile, y á eso de las once y media ó tres cuartos para las doce, los fuegos artificiales. Con que cada uno á lo suyo (2). Es un dia cruel el de una funcion para quien tiene que disponerlo, y que cuidar de los mas ínfimos pormenores. Es verdad que estoy muy bien recompensado de mis tareas: me tratan en casa mas bien como amigo que como criado; y en fin no es poca satisfaccion, en cuarenta años no haber dejado ni un momento de poseer toda la confianza de una de las familias mas ilustres de Inglaterra, de los Davenants, todos Lores del Almirantazgo, y amos mios

1 A los criados.
2 Se van los criados.

de generacion en generacion. Pero vamos al caso: á ver si se me olvida algo (1). Hum... hum... hum... todo saldrá muy bien, y Milady estará contenta. Me parece que la estoy oyendo decirme, con esa voz tan dulce: = Tomson, todo está perfectamente; se conoce que lo has dirigido tu; gracias, amigo. = Señora... (2) por Dios... = No, no... de verdad no se puede ver nada mas. = Señora... Vaya... vaya.... me siento ya tan ufano con mi trunfo que la sola idea me devuelve las fuerzas de mi juventud... Pero á todo esto... se me figura que estoy charlando aqui de puro vicio... porque en fin nadie... y eso que me han reconvenido tantas veces... válgame Dios; soy incorregible... vamos (3) ¡Hola! el señorito... (4). Hum... quien me dijera de donde puede venir á estas horas.

ESCENA II.

Sir Carlos, y Tomson.

Carl. Mi Padre ¿ha preguntado por mí?
Toms. Todavía no.
Carl. ¿Y Milady?
Toms. Extrañó mucho vuestra ausencia. Ya se ve... un dia como este, ¡salir antes que se levantara, y estarse hasta las tres de la

1 Cuenta en sus dedos.
2 Con modestia afectada.
3 Al irse.
4 Volviendo.

tarde.... Porque en fin son las tres (1), sin ir á darle los dias! Vamos, no os lo perdono, señorito... Si señor, sois imperdonable, y sobre todo sabiendo cuanto os ama esa buena señora... no... es que no se encuentran facilmente madrastras como Milady.

Carl. Es verdad. Asi es que la amo como á verdadera madre, y bendigo el dia en que mi padre la eligió por esposa. Pero hoy no tengo culpa ninguna, pues por ella me ausenté.

Toms. Ya me lo pensaba yo, porque, como decia....

Carl. La preparo un regalo... (2) y ese maldito platero que me hace esperar desde esta mañana... ¿Pero no han traido nada para mí?

Toms. No señor.

Carl. Pues... no vendrá... (3).

Toms. Ya vendrá, señorito, ya vendrá.... un poco de cachaza... sois tan vivo... vamos, para calmar vuestra impaciencia, os daré un remedio: contadme entretanto lo que hayais proyectado para regalo de la señora.

Carl. Oiga... con que, mi buen Tomson .. ¿que nunca has de dejar de ser curioso?

Toms. ¡Curioso, yo! ¡curioso! ¡Jesus mil veces!... ¡curioso! pues eso es, no falta-

1 Sacando y enseñando el relox.
2 Con impaciencia.
3 Con mal humor.

ba mas; dadme ahora opinion de curioso... Eso de hablador, pase; me lo han dicho algunas veces... pero, ¡curioso! Vírgen Santísima, ¡que calumnia! Y sino decidme: ¿os he preguntado yo alguna vez á qué salís tan de mañana de algun tiempo á esta parte, y volveis tan tarde? ¿os he preguntado de donde previene ese aire caviloso y distraido que se os ve desde que habeis vuelto á Inglaterra, en lugar de aquel genio alegre y vivaracho que se os conocia antes de marcharos? ¿os he preguntado que retrato es ese que estais pintando con tanto misterio, y que ocultasteis ayer con tanta prisa cuando yo entré? ¿os he preguntado? qué sé yo?... me parece que no faltaba materia para ejercitar la curiosidad... Si yo hubiera tenido semejante vicio .. Pero gracias á Dios, estoy aquí en buena escuela para aprender á mirar sin ver, á callar lo que se, ó á hablar sin decir nada. Es un tono paciego que se pega naturalmente al lado de los grandes. Me contento con formar mis congeturas acá en mis barbas, y puede ser...

Carl. ¿Que congeturas?

Toms. Muy sencillas. Pues, señor, he pensado que os habeis enamorado, y que, segun señas, no tardaría yo en tener que disponer las funciones nupciales.

Carl. ¡Ojalá Dios!

Toms. He pensado que el consabido retrato era el de la dama... y á propósito de la

dama... vamos, hablemos con franqueza... yo tendria ganas de conocer á esa futura Lady. . os diria á primera vista, si habias de ser feliz ó... pues .. no, es que en eso de penetracion nadie me gana; y sino, digalo Milady Davenant... al momento que la ví, pronostiqué que haría feliz á mi amo, y me parece que...

Carl. Sí... sí... no dudo de tu penetracion. Pero, amigo, en esta ocasion no podrás dar nueva prueba sino el dia mismo de la boda.

Toms. Pues, señor. ¿como ha de ser? paciencia... ahí viene Milady... ya está vestida... ¡que hermosa está! Vamos, segun señas, no tardará mucho nuestra gente en reunirse

Carl. No puedo presentarme sin el regalo que estoy esperando, porque él debe servirme de disculpa. Si viene alguien á buscarme, haz que suba á mi cuarto por la escalera secreta.

Toms. Si señor... descuidad, que... seguramente...

ESCENA III.

Milady Davenant, Tomson.

Lady. ¿No es Carlos el que acaba de salir?

Toms. Sí, Milady. Pero no estrañeis que parezca huir de vos. Os está preparando una sorpresa agradable (1), y... no quisie-

1 Con misterio.

ra yo faltar â la confianza que..; pero... es que desgraciadamente no conozco su secreto.

Lady. Ya... ya lo veo... tu silencio me lo prueba... (1). ¿Has cumplido con lo que te encargué?

Toms. Por supuesto, Milady... semejantes encargos me honran demasiado para que los ceda yo á otros... ya he repartido doscientas guineas del bolsillo que Milord dejó esta mañana encima de vuestro tocador. Las piernas me han faltado para acabar... ya se ve... no viven vuestros pensionistas en cuartos principales... y... Pero, ¡válgame Dios, cuantas bendiciones he recibido!... ¡Ay! señora, y veo que las oraciones de los pobres favorecen á sus bienhechores, pues sois tan feliz como lo mereceis... excepto, sin embargo aquella inquietud que os causa algunas veces el humor melancólico de Milord.

Lady. Momentos amargos, con efecto... pero son raros.

Toms. Verdad que esas nubecillas desaparecen á vuestro aspecto Sin embargo eso no deja de darme algun cuidado .. y sobre todo, señora, ¿de donde pueden nacer esos pensamientos tan tristes, tan sombríos en un hombre que no tiene sino motivos de la mas completa felicidad?

Lady. Tú que le viste nacer, dime... ¿ha estado siempre asi?

1 Sonriéndose.

Toms. ¡El Milady! Su humor era tan igual, como su corazon amante y generoso. Solo desde sus malditos viages se notan esos excesos de melancolia que nos afligen. Me temo que sea aquella enfermedad nacional... todas esas cabezas fuertes... y sabe Dios el modo con que suelen acabar...

Lady. Tomson, ¿que estas diciendo?

Toms. No... no, Milady... no lo digo por mi amo. Tiene él demasiado juicio.... ademas que ha adoptado un excelente preservativo, una esposa tan buena, tan hermosa... Esto hace amar la vida, y no hay que temer... pero me parece que oigo á Milord... corro á donde me llama mi obligacion.

ESCENA IV.

Lord Davenant, Milady.

Mil. Siento, Milady, no haberos cumplido la promesa que os hice de pasar al lado vuestro todo el dia de hoy. Pero algunas obligaciones imprevistas é imperiosas no me han permitido disponer de mí hasta ahora.

Lady. Sé, Milord, lo que debeis á vuestro elevado destino. Despues de haber defendido á la patria con vuestro valor, la ilustrais con vuestros consejos. Vuestra esposa no forma queja ninguna. Os ha consagrado su vida, y no creerá nunca poder pagar la felicidad que os debe.

Mil. ¡Cuan gratas son esas palabras á mi corazon! Sabe el cielo que cada dia siento aumentar el cariño que os profeso.

Lady. Lo deseo. Sin embargo, Milord, algunas veces podria dudarlo... Perdonad, amigo mio; pero cuando entrasteis un pensamiento doloroso oprimia mi corazon. Necesito desahogarle; me amais, Milord, y no obstante no teneis en mí toda vuestra confianza.

Mil. ¡Podeis creerlo, Amalia!

Lady. Me haceis participar de vuestras riquezas, de vuestra gloria, de todo lo que embellece vuestra existencia, y reservais para vos solo algunas penas secretas, de que tambien debiera yo participar.

Mil. Milady... ¿me habeis oido alguna vez quejar al lado vuestro?

Lady. No. Pero en el secreto de la soledad soleis entregaros á la mas negra melancolía. Esto es lo que siento (1). ¿No teneis... nada... que decirme?

Mil. No, Milady (2).

Lady. ¡Ay! si me atreviera hablar!

Mil. Hablad... (3). Hay ciertos pensamientos injustos (4) que seria peligroso alimentar... vale mas decirlos sin rodeos.

Lady. Ultimamente, os recordaba, con ca-

1 Despues de un rato de silencio acercándose cariñosamente á Milord.

2 Algo turbado.

3 Vivamente.

4 Conteniéndose.

riño (1), que el dia en que estábamos era el aniversario de nuestro casamiento. Esta idea pareció herir vuestra imaginacion; retirasteis casi de repente vuestra mano que teniais en la mia... ya no me atendiais; noté que anhelabais quedar solo... salisteis... yo os segui .. y... no tengo celos... pero mi corazon se conmueve todavía al recordar que el nombre de una muger se escapó como involuntariamente de vuestros labios (2). Os lo repito, no tengo celos... creía que la memoria de esa primera esposa que os robó la muerte, os arrancaba esas expresiones de un doloroso sentimiento. Respeté vuestra afliccion... me retiré... pero aquel dia dejó en mi alma una impresion... que... lo confieso... no ha podido borrarse todavia.

Mil. Desecha, Milady, semejantes pensamientos; me afligen, y podrian turbar la paz de que gozamos. Es muy dificil haber llegado, como yo, á la mitad de la vida sin haber conocido la desgracia. Esta deja á veces cicatrices profundas, que se vuelven á abrir á pesar nuestro, y que solo el olvido puede curarlas. Sois amada, la única amada, vuestro esposo os lo jura: ¿que mas podeis pedir?

Lady. ¡Ay! amigo mio, perdonadme. Conozco que soy injusta. Pero, lo sabeis, cuando no le queda á uno nada que de-

1 Titubeando.
2 Movimiento de Milord.

sear suele forjarse males imaginarios (1).

ESCENA V.

Milord, Milady, Sir Enrique.

Enriq. Me perdonareis si paso adelante sin hacerme anunciar... pero tal vez incomodaré, y...

Mil. Nunca, amigo mio. Agradezco (2) la premura con que habeis acudido.

Lady. Llegaìs el primero. Asi debiamos esperarlo.

Enriq. ¡Oh! sin duda, Milady... Pero ¿me hareis el favor de decirme á que vengo? He encontrado en casa un convite de etiqueta para una funcion, llego, y reparo unos preparativos magníficos: ¿que es esto?

Mil. Es el cumple-años de Milady.

Lady. ¿No se os ocurrió? ¡Ah! Enrique, algun derecho tendria de resentirme de semejante olvido.

Enriq. Tendriais razon, Milady... pero Milord, no os perdono el no habérmelo advertido con tiempo. Como, habiéndome Milady concedido el título de su poeta de cámara... vaya... vaya... apenas me quedan un par de horas para improvisar el poético obsequio que requiere el dia.

Lad. Espero por lo menos una oda alegórica.

1 Se abrazan cariñosamente.
2 Presentándole la mano.

Enriq. La tendreis, y ojalá no os arrepintais de haber despertado mi musa.

ESCENA VI.

Milord, Milady, Sir Carlos, Sir Enrique.

Carl. No me atrevo, Milady, á presentarme... veo que todos se han adelantado, y..

Lady. Vamos, otra vez os reñiré... abrazadme... ¿Y la sorpresa? (1)

Carl. La sorpresa? (2) aqui está. Ya veo que Tomson os ha hablado; pero no le riñais por no haber dicho mas de lo que dijo: le habrá ocultado mi secreto.

Lady. ¿Un retrato?

Carl. Es obra mia. Estoy persuadido que os gustará.

Enriq. Alabo sobre todo la modestia del autor.

Lady. Veamos (3).

Carl. Es el retrato de una persona que os ama tiernamente.

Lady. ¡Ah Milord! (4). No podias hacerme un regalo mas grato (5).

Mil. Os doy gracias, hijo mio. Pensabias en los dos aun tiempo. Teniais razon de no separarnos en vuestra memoria, porque no tenemos sino un mismo corazon

1 En voz baja.
2 Enseñando una cajita de retrato.
3 Tomando el retrato.
4 Mirando el retrato.
5 A Carlos.

para amaros.

Enriq. ¿Sabeis, Milord, que en los tres reinos no se encontraría tal vez otro matrimonio mas feliz.

Mil Lo sé, amigo mio: (1) á sus virtudes, al amor que me profesa debo esta dulce union: no merecía semejante tesoro.

ESCENA VII.

Los mismos Tomson.

Toms. Una esquela que acaban de traer para Milord.

Mil. ¿Que es esto? ¿No os he dicho, Tomson, que hoy no estoy en casa sino para mis amigos?

Toms. Ya... pero dicen que urge el asunto, y yo no me...

Mil. ¡Del capitan Dormer! (2) ¡Está en Londres hace tres dias! ¿Que es lo que puede motivar su venida? (3). ,, Se está ,, disponiendo en el almirantazgo una ex- ,, pedicion de la mayor importancia..." Si... (4) Si... conseguirá el mando. Lo haré todo por él. ¡Ojalá pudiera (5) con este favor!... Ademas lo merece... Pero urge el tiempo. Os pido mil (6) perdones;

1 Enseñando á Milady.
2 Abriendo la esquela mirando la firma, y manifestando una sensacion dolorosa lee para sí.
3 Lee alto.
4 Sigue para sí.
5 Dolorosamente. 6 Alto.

pero tengo que separarme un momento de vosotros... Un asunto de mayor interes... Tomson, mi coche.

Toms. ¡Y que Milord! ¿Salis? Los lacayos y el cochero creian la tarea del dia concluida. Han empezado á beber á la salud de Milady. Temo que os hagan esperar lo menos un cuarto de hora... es que el cochero está ya algo... ya se vé... un dia como este... y él que necesita poco para...

Mil. No puedo diferirlo; es preciso que salga inmediatamente.

Toms. Ya... pero, Milord, haceos cargo...

Enriq. Nada, nada, Tomson. Milord (1) tomará mi berlina. Está en la puerta. Yo me quedo aqui todo el dia.

Mil. Acepto, amigo mio (2). Temo no llegar á tiempo.

Enriq. Voy entre tanto á componer la oda.

Mil. Pasad á mi gabinete.

Enriq. No, bajo al jardin. ¡Un bosquecillo! ¡Milord! ¡Un bosquecillo! Este es el verdadero gabinete del poeta (3) Os dejo, Milady; pero no por esto estareis separada de mí (4).

Mil. Agur, Amalia, dentro de una hora lo mas estaré de vuelta.

1 Al Lord.
2 Vase Tomson.
3 A Milady.
4 Vase.

ESCENA VIII.

Milady, Sir Carlos.

Lady. Carlos, os vuelvo á dar las gracias. Esta prueba de amistad me es tanto mas grata, cuanto creía vuestra imaginacion ocupada en objetos muy distintos.

Carl. Y ¿por que?

Lady. Al buen Tomson le gusta bastante verlo todo y decirlo todo... De él sabía que empleabais las mañanas en pintar; pero no suponia el modelo tan cerca de mí: le creia en cierta calle á donde os dirigís cuando salís, y de donde se dice que venís cuando volveis todas las noches. Ademas vuestro aire distraido, melancólico, me habia llamado la atencion, y esperaba que mi título de madre política no me privaría del honor de vuestras confidencias.

Carl. A la verdad, Milady, me poneis en un caso... confieso que vuestra indulgencia me animaría si tuviera algo que deciros.

Lady. Vamos, probad. ¿Quien sabe? Tal vez se os ocurrirá algo.. vamos... no diré nada á Milord... Sabeis que soy discreta.

Carl. ¡Ah Milady!

Lady. Animo. Cuidado que si seguis callando, todo lo voy á adivinar.

Carl. Y bien... Voy á abriros mi corazon:

hace mucho tiempo que lo necesito. Temo otros acusarme de atolondramiento.

Lady. ¡Atolondrado! ¡Un hombre de veinte años! Pero, vamos al caso.. Estoy algunas veces tan sola en casa... á ver... á ver... ¿Cual es la compañera que me destinais?

Carl. Merece serlo, Milady; sus virtudes igualan á su hermosura: casi me atrevería á decir que se os parece...

Lady. ¡Me adulais!... Eatá visto... (1) necesitais de mi... Pero ¿en donde la habeis conocido? Si apenas acabais de volver de vuestra última campaña?

Carl. La casualidad, ó mas bien el amor nos ha reunido. Ella es americana. Hemos hecho juntos el viage de New-York á Londres. En el navío en que venimos, es donde la vi por primera vez... alli es donde nació en mi alma el amor mas vivo y mas puro... á nuestra llegada consegui el favor de ir á visitarla diariamente, y no tardé en tener la felicidad de saber que correspondía al afecto que me había inspirado. Pero ¡ay! esta felicidad no ha durado mas que un momento, y me veo amenazado de la mas funesta desgracia. Debe salir de Londres de aqui á pocos dias para volver á su patria, y sino consigo muy en breve el ser esposo suyo, la pierdo para siempre.

1 Sonriéndose.

Lady. Esto es algo serio; y empiezo á creer que será necesario hablar á Milord.

Carl. Temo confesarlo todo. Conozco que muchos obstaculos se oponen á su consentimiento.

Lady. Y ¿cuales son? La fortuna de esa joven...

Carl. Es mediana.

Lady. Pero vos sois rico y...

Carl. Sin duda... pero...

Lady. Su clase?

Carl. Es obscura. Sin embargo su familia es muy decente. La da sobre todo mucho honor un hombre que ha servido y sirve con distincion al Rey y á la patria.

Lady. Esta consideracion podrá mucho sobre el ánimo de vuestro padre, y estoy persuadida que aprobará sin dificultad vuestra union, si la que amais lo merece verdaderamente.

Carl. ¡Ah! me devolveis la esperanza, la vida... hablaré, y si encuentro alguna oposicion, imploraré vuestro apoyo.... ¿Me lo prometeis?

Lady. Espero que no lo necesitareis.

ESCEÑA IX.

Los mismos, Sir Enrique.

Enriq. Bien sabia yo que recorriendo los sitios que frecuentais, en donde he tenido tantas veces el gusto de veros, mi nu-

men poético me inspiraría: he concluido... no falta mas que trasladar mi pindarica al papel (1).

Lady. Un momento.

Enriq. No... no... Señora... Si llegase á miraros, por fuerza me disgustaria lo que he compuesto. Conocería que no he hecho mas que bosquejar mi obra; seria preciso volver á empezarlo todo. Con que...

Lady. Dejémonos de galantería, Enrique, os necesitamos... Carlos, este es un poderoso refuerzo .. Poseeis la (2) amistad y la confianza de Milord...

Enriq. Me aprecia, sin duda, y me creo acreedor á su confianza. Sin embargo, no puedo lisongearme de poseerla enteramente; á veces he creido notar que padece algunas penas secretas, de las que nunca pude penetrar la causa. Pero ¿que uso pretendeis hacer del poco influjo que puedo tener?

Lady. Se trata de la felicidad de Carlos.

Enriq. Ya estoy.

Lady. Quiere darme una compañera. En una palabra quiere casarse.

Enriq. ¡Ah! ya me lisongeo vencer la melancolía de Milord. ¡Hacer la felicidad de su hijo! no hay para él remedio mas grato, mas eficaz... yo conozco su corazon y afianzo el éxito.

Lady. Pero ¿que quiere Tomson?

1 Hace un movimiento para irse.
2 A Enrique.

ESCENA X.

Los mismos ; Tomson.

Toms. (1) ¡Hum! ¡hum! me parece *(aparte)* que á él es á quien debo decirlo primero..
Enriq. Adelante... ¿que quieres?
Toms. No... se me figura que es á Milady á quien... *(aparte.)*
Lady. Su turbacion me asusta.
Toms. O mas bien á Sir Carlos, porque... hum... hum... *(aparte.)*
Carl. Acabemos, hombre; ¿de que se trata? (2).
Toms. ¡Uf! ¡ya no puedo mas!
Carl. ¡Dios mio! ¡no se tiene en pie! perdona, mi buen Tomson. ¡Maldito genio!.. siéntate... siéntate... (3).
Lady. ¿Que misterio es ese? ¿se trata de Milord?
Toms. Si... si... (4).
Lady. ¡Cielos! ¿Donde está?
Toms. No es nada, Milady. Un acceso, como aquel dia en que llorasteis tanto... Está aqui.... en casa... apenas puedo hablar... yo estaba abajo, arreglando cosas,

1 En el mayor desorden haciendo señas á Sir Enrique.
2 Le arrastra adelante vivamente.
3 Acerca un sillon.
4 Sentándose.

cuando me veo llegar á Milord, palido, desparorido... sube precipitadamente... yo le sigo... él se para de repente... y me hace señas de retirarme... pero con un gesto, con un aire tan sombrio... tan fuera de sí...

Lady. Acaba, cruel, me quitas la vida...

Toms. Me he guardado muy bien de obedecerle... Le he seguido, asi, á cierta distancia... ha entrado en su gabinete, y se ha encerrado.

Carl. ¡Ah! Corramos... puede necesitar de nosotros.

Lady. Conducidme, Sir Carlos... quiero (1) verle, hablarle...

Enriq. Sosegaos, Milady: vuestra presencia va á calmar la crísis.

Carl. ¡Dios mio!... Si nos esperará alguna desgracia.

ESCENA XI.

Tomson solo.

Toms. ¡Que acontecimiento tan inoportuno! ¡Un dia de funcion!.. Y la gente que no tardará en llegar (2). Milord está malo, no quiero que nadie se divierta en casa... ya... pero ¿como dejar de recibir á los convidados? Bien, que ven-

1 Casi desfallecida.
2 Levantandose.

gan, que vengan... Pero voy á dar contraorden para las iluminaciones, la funcion de polvora... y en fin no permitiré que ninguno de los criados se emborrache en todo el dia. *Vase.*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Nota. *En el intermedio del primero y segundo acto viene la noche y vuelve el dia.*



ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Carlos saliendo con mucha agitacion; tiene en la mano una esquela. Poco despues viene un criado de la casa con otro de fuera.

Carl. Con que, no bastaban las mortales ansias que me causa là situacion de mi padre! Esta esquela que acabo de recibir... ¿Que (1) habrá sucedido?... ¿que será ese acontecimiento extraordinario de que me habla? ¡Si pudiera salir!.. (2) pero la ausencia de Milord... (3) ¿Ha vuelto Tomson?

Criado. Todavía no..

Carl. Con que ¿no se sabe noticia de mi padre?

Criado. Ninguna. Sir Enrique que salió ayer tras él, no ha podido alcanzarle.

1 Lee para sí.
2 Manifestando impaciencia.
3 Al criado que se presenta con otro de fuera.

Está ahora al lado de Milady, y va á venir con ella á esta sala.

Carl. Ya se ve... en este estado no puedo salir de casa (1). Di á tu amo que pasaré á verle, tan pronto como vuelva Milord (2).

ESCENA II.

Carlos solo.

Carl. ¡Negarse á los consuelos de (3) una esposa, de un hijo y de un amigo!... huir de ellos!... apenas hemos podido conseguir que dedicase algunos instantes á esa brillante tertulia que reunió él mismo en obsequio de un dia que esperábamos tan feliz... Pero en vano procuró contener el mal inexplicable que le devoraba... su semblante sombrío ¡que contraste hacia con el tono general de la reunion. ¡Cuanto afligió y sorprendió á todos!.. Ya se ve, la tristeza no tardó en hacerse general... Los convidados no tardan en retirarse... El sale en la mayor agitacion... en vano procuramos detenerle... nos abandona... y quedamos sumidos toda la noche en la mas cruel incertidumbre. ¡Oh, Milady! ¡que funcion para vuestro cumpleaños! y ¡quiera Dios no recibamos un golpe mas funesto!

1 Al criado de fuera.
2 Se van os dos criados.
3 Muy agitado.

ESCENA III.

Sir Carlos, Milady, Sir Enrique.

Milady ha dejado el vestido brillante que tenia en el primer acto.

Carl. ¿Y bien, Sir Enrique? (1).
Enriq. Me ha sido imposible descubrir sus huellas. Creo que habrá salido de Londres... He mandado á Tomson se dirigiese hácia la puerta mas cerca de la ciudad, y siguiese el camino que conduce á los Alfaques de Kingston.
Lady. ¡Oh, cielos! (2) ¿hácia las rocas que guarnecen la orilla del rio?
Enriq. ¡Imprudente! *(aparte.)* Sí, ya sabeis que gusta de esas soledades. Pero ¿cual puede ser vuestra idea, Milady? Vamos debeis confiar en el noble caracter de vuestro esposo: ¡ah! ahi viene Tomson.

ESCENA IV.

Los mismos; Tomson.

Lady. ¿Y bien? (3).
Toms. Sosegaos, Milady; mi amo acaba de

1 Vivamente.
2 Asustada.
3 A Tomson vivamente.

volver. = Me habiais dirigido perfectamente (1). Pues, señor; siguiendo el Támesis hasta los Alfaques de Kingston, no tardé en descubrir á mi amo, sentado en la punta de una roca que daba al rio... Os he dicho ya, Milady, que ha vuelto á casa... El sitio y la postura en que le encontré, me hicieron estremecer... acababa de rayar el dia... yo no me atrevia á acercarme, temiendo que el primer ruido cogiéndole desprevenido... En fin, le veo levantarse... y respiro entonces... se pone en camino... me vé: se para: mira al rededor suyo... y despues de haber exalado un suspiro, echa á andar... le sigo... y gracias á mí, en casa está... todos los criados le rodean... él parece insensible á todo...

Lady. Se van aumentando mis temores.

Carl. Me parece que le oigo.

Enriq. Dejadme los dos recibirle... Conviene que yo esté solo para prepararle...

Lady. Venid, Sir Carlos.

ESCENA V.

Sir Enrique, Lord Davenant (2).

Mil. ¿Sois vos, Enrique? me pareció, con

1 A Sir Enrique.

2 Saliendo con cierto cuidado como quien teme encontrar á alguien cuya presencia quiere evitar; manifiesta la mayor turbacion.

efecto, haber oido decir á mis criados que estabais aqui... que Lady Davenant os habia mandado llamar... ¿Está en su cuarto? ¿Estais solo? ¿Nadie puede sorprendernos? (1) Enrique... (2) No no... déjame, huye de un infeliz... yo te buscaba!.. cual era mi delirio!.. ¡ah! no, no... tienes el alma demasiado virtuosa, demasiado pura, para que pueda confiarte los negros pesares que me devoran... Dejarias de ser mi amigo... no serias sino un juez terrible...

Enriq. ¡Milord!

Mil. Un juez tan inflexible como mi conciencia... huye, Enrique, dejame...

Enriq. No os abandonaré. No, Milord... aunque debiera mi amistad ser importuna, conoceré la causa de vuestras penas: quiero aliviarlas ó partirlas con vos.. ¿Podreis resistir á los ruegos, á las lágrimas de un amigo?

Mil. No, Enrique, tienes razon. Siento aqui un peso que me agobia, necesito hablar, necesito consejos, auxilios, y en ti, si, en ti solo puedo confiar.

Enriq. No os detengais, Milord. Pero, en nombre del cielo, sosegaos... Milady...

Mil. ¡Milady!! (3)

Enriq. No puede oirnos. (4) Pero que teneis

1 Presentandole la mano.
2 Retirando su mano cuando Enrique va á darle la suya.
3 Con espanto.
4 Extrañando este movimiento.

que temer de parte de una esposa que os adora, y cuya vida está consagrada únicamente á vuestra felicidad.

Mil. ¡Enrique! ¡Enrique!!! no pronuncies ese nombre... Desgarras mi herida!... La he ultrajado... He labrado su desgracia... La condeno al oprobio, á la muerte...

Enriq. ¿Que decis?

Mil. Oye... Si, antes de comparecer ante el Juez Supremo, debo humillarme delante de los hombres.

Enriq. Me asustais... pero calmad, Milord, esa agitacion.

Mil. No... no temais nada... estoy mas sosegado... me siento con valor para sonrojarme á vuestros ojos... oidme...

Enriq. ¡Que me dirá! *(aparte.)*

Mil. Os acordais sin duda que á la edad de veinte y seis, ó veinte y ocho años, es decir, unos diez años despues de la muerte de mi primera muger que pereció al dar á luz á mi hijo Carlos, estuve encargado por el Rey, de una comision secreta para America, en el momento en que se declaró la guerra. Fui á Boston, y conformándome con las instrucciones de mi corte, me presenté en todas partes bajo el nombre supuesto de Sanders. Alli confundido con la multitud, rodeado de la mas profunda oscuridad, desempeñé mi mision. En los pocos ratos libres que esta me dejaba, llegue á conocer una joven tan virtuosa como bella. Era huérfana, y no tenia

mas apoyo que un hermano oficial de marina, que estaba entonces sirviendo en las Indias orientales. El interes que me inspiraron su lastimoso estado y su tierna edad, fue en un principio el único sentimiento que me atraia á ella; pero sus gracias, su hermosura no tardaron en despertar un afecto mas vivo. Me habia propuesto servirla de padre... Fui su esposo.

Enriq. ¿Y bien?

Mil. Dos meses despues de este himeneo, recibí la orden de volver á Inglaterra, y se me mandaba espresamente esparcir la voz de mi muerte para no dejar tras mí huella ninguna de mi mision.

Enriq. Acabad.

Mil. Me arranque de los brazos de mi esposa, prometiéndome mandarla venir á mi lado, tan pronto como me lo permitiesen las circunstancias políticas. Partí, y á poco debió esa infeliz recibir con todo Boston la noticia de mi muerte... Bien hubiera querido desengañarla... pero no podia hacerlo sin comprometer el secreto del estado. Conservé mucho tiempo la memoria de una muger á quien habia amado tiernamente; pero la ausencia, el instinto irresistible de un corazon ardiente en sus pasiones, debilitaron poco á poco su recuerdo.

Enriq. ¡Ah! ¡Milord! (1).

1 Con tono de reconvencion.

Mil. Sí; soy criminal, sin duda... pero oidme, soy tambien muy desgraciado!... Mi familia me instaba á formar segunda alianza, capaz de sostener el esplendor de mi casa. Amalia noble, y rica heredera de Sir Edmundo Belfort, se veía obsequiada por todos los jóvenes lores de la corte. Este nuevo objeto se apoderó enteramente de mi alma. Todo parecia conspirar á perderme. Estaba determinado á confesar mi matrimonio de America, cuando una circunstancia fatal acabó de extraviar mi razon. Supe que de resultas de los desastres de la guerra, mi desgraciada muger se habia marchado de Bostou, y que hacia un año que no se sabia nada de ella. Creí, ó mas bien cegado por mi pasion, me esforcé á creer que ya no existia. Me entregué desde entonces sin freno á mi delirante amor por Amalia. Ella me correspondia. Instaba mi familia. El mismo Rey deseaba este himeneo... y por mi desgracia... se verificó... (1). Oidme y temblad. En mi delirio habia conseguido engañarme á mi mismo, y alejar todo recuerdo importuno. Vivia feliz, tranquilo, cuando tres meses despues de este funesto enlace, descubrí que la que habia tan odiosamente abandonado, existia aun, y que no habia salido de Bostou sino para refugiarse al lado de su hermano. Esta noticia abrió por

1 Movimiento de Enrique.

fin mis ojos, y vi por primera vez el abismo donde me habia precipitado... Perdi el sosiego... El remordimiento me persiguió hasta en los brazos de mi adorada esposa. Para acallar el grito de mi conciencia traté de disminuir las consecuencias de mi crimen. Por mano de tercero, y sin darme á conocer, remití á la infeliz, que estaba todavía llorando mi fingida muerte, una cantidad considerable capaz de asegurarla una honrosa subsistencia. Su hermano se habia distinguido por sus talentos y su valor: hablé á su favor en el almirantazgo... y por mi mediacion obtuvo el mando de un navío de linea. Este oficial es Dormer.

Enriq. ¡Dormer! El valiente capitan que tanto honor da á nuestro pabellon!

Mil. El mismo. Ayer, cuando sali con vuestra berlina, fui al almirantazgo, para apoyar sus derechos al grado de gefe de escuadra. Volvía á casa con la satisfaccion de haber reunido todos los votos á su favor, cuando un estorbo obligó al cochero á pararse un rato en medio de la calle del Parlamento. Bajo el cristal para ver lo que nos detenia... me asomo... de repente oigo un grito agudo... y veo al balcon de una casa inmediata á mi propia esposa... Si... Cecilia Dormer, señalando con la mayor agitacion mi coche, que ya huia lejos de ella. Figuraos, Enrique, figuraos, si ès posible, el horrible desorden de mi alma; al momento se pre-

sentó á mi imaginacion toda la extension de mi delito, todo el horror de mi situacion... Huyo... si huyo... pero llevando en mi conciencia el grito vengador que la desgarra... Le siento... aqui está... me persigue sin cesar... y hasta en los brazos de un amigo...

Enriq. ¡Ah! que horrible situacion!

Mil. ¡Cuan vil y despreciable seré á los ojos de Cecilia y de su hermano! ¡que precio recibió en cambio de su inocencia y de su amor! y el valiente y virtuoso Dormer que cree deberme agradecimiento, cuando no me debe sino el desprecio y la muerte... Y tú, Lady Davenant, ¿cual es tu suerte? Engañada en tu primera inclinacion, deshonrada por un matrimonio infamante... ¡ah! ¡que horror!!! ¿Como salvarme ¡gran Dios! del precipicio en que estoy?

Enriq. Atónito con tan funesta relacion, lo confieso, apenas creo lo que acabo de oir. Y ¿sois vos, Milord, quien condenais á un amigo á recibir tan crueles confesiones?

Mil. El amor, los remordimientos, la vergüenza, redoblan á cada momento mi suplicio.

Enriq. Milord, volved en vos. Alejemos reflexiones demasiado crueles, y tratemos de precaver las nuevas desgracias que os amenazan. Ignorando vuestro nombre y vuestra clase, no será facil encontraros en una ciudad tan poblada como Londres.

La hermana de Dormer habrá reparado en mi coche, y en la librea de mis criados. Sus primeras investigaciones van por consiguiente á dirigirse contra mí. Este error nos dará tiempo para disponer las cosas á nuestro arbitrio. La inquietud y la ternura de Milady van á conducirla aqui. Guardaos de dejarla penetrar este funesto secreto (1). Debe preparársela á recibir tan fatal confesion. Salgo á informarme... A Dios.

Mil. ¡Enrique!... Con que ¿no he perdido vuestra amistad?

Enriq. No se me oculta toda la extension de vuestro delito... Pero la amistad excluye los cálculos frios de la razon... y me sacrificaré si es preciso por un amigo desgraciado... (2).

ESCENA VI.

Milord solo.

Mil. Amalia va á venir... otras veces esta idea llenaba mi corazon de una emocion deliciosa. Ahora un terror involuntario... una vergüenza invencible... La oigo... ¡Oh Dios mio! dadme valor (3).

1 Milord se turba.
2 Le da la mano, y luego cediendo á un movimiento involuntario, se arroja en sus brazos, le aprieta vivamente contra su corazon, y se va.
3 Cae en un sillon.

ESCENA VII.

Milady, Lord Davenant.

Lady. Enrique se ha retirado... es buena señal... estará sin duda mas sosegado... *(aparte.)* ¡Cómo late mi corazon! (1). Milord, yo soy .. vuestra amiga... vuestra esposa .. Perdonad si... sin ser llamada... Pero esa salida tan inesperada... esa ausencia que me ha parecido tan larga... he padecido mucho... Pero os vuelvo á ver... ¿estais mejor? ¿no es verdad, Milord?

Mil. Un desvelo cruel, una turbacion (2) involuntaria... han causado mi cabeza...

Lady. Sí, sí... lo sé: (3) esos tristes pensamientos, esas inquietudes vagas y sin motivos... amigo mio, ¿como explicaros semejante estado? amado de un hijo y una esposa, ¿que os puede faltar para ser feliz?

Mil. ¡Feliz!!!

Lady. Permitidme abriros del todo mi alma... algunas veces imagino que soy yo la causa de vuestros tormentos secretos.

Mil. ¡Vos, Milady!

Lady. Que os figurais tal vez que admitiendo vuestra mano no he hecho mas

1 Accrcándose.
2 Titubeando.
3 Interrumpiéndole.

que obedecer á la voluntad de mi tio... ¡Ah! no lo creais, amigo mio; mucho antes, mi corazon os habia elegido, y el dia en que me fuiste presentado por esposo, fue el mas feliz de mi vida.

Mil. ¡Amalia! (1).

Lady. Os amaba, como os amo en el dia, como os amaré siempre. Nuestro casamiento es mi gloria... Me envanezco del título de esposa vuestra. Mi felicidad y mi vida dependen de este título precioso. ¡Oh! amigo mio, decidme á lo menos que no dudais de mi amor.

Mil. No, Amalia. ¡Que suplicio! *(aparte.)*

Lady. Amigo mio... una vez que confiais en mi ternura, y que puedo yo contar con la vuestra, debo creer que no teneis secretos para mí. Sería cruel ocultarme cualquiera pena que mi corazon pudiese aliviar... Vuestro hijo y yo os ayudaremos á triunfar de... de ese mal que tiene en vos tanto imperio... siempre estaremos al lado vuestro... os amaremos tanto. ¡Ah! pero aqui está (2)... es Sir Carlos. Triste tambien el pobre... inquieto como yo... desea veros, abrazaros...

Mil. Sí.. sí, que venga.

Lady. Carlos... Carlos... venid á los brazos de vuestro padre.

Il est mieux... ne le questionnez pas!...

1 Conmovido.
2 Viendo entrar á Carlos.

ESCENA VIII.

Milady, Milord, Sir Carlos.

Carl. ¡Padre!!

Lady. ¡Amigo mio!!

Mil. ¡Ah!!! En vosotros (1) encuentro reunido lo que me es mas caro en este mundo; ¡que honrosa es para los dos la amistad que une vuestros corazones virtuosos!

Lady. Vuestro hijo merece toda mi estimacion, porque le veo digno de vos, Milord.

Mil Dígno... de la amistad que le teneis, Milady (2).

Carl. Procuro seguir vuestro ejemplo, padre mio, y merecer de este modo el nombre sin mancha, que me habeis transmitido...

Mil. ¡Carlos! (3) Hijo mio, seguid el impulso (4) de vuestra alma generosa, y guardaos siempre de pasiones imperiosas, como de un escollo contra el cual viene á estrellarse el honor. Pero, ¿que teneis? pareceis agitado...

Carl. Padre mio... La inquietud *(aparte.)* ¡Ah! la noticia que acaban de comunicarme no me permiten ya confesarle...

1 Los abraza tiernamente.
2 Turbado.
3 Interrumpiéndole.
4 Conteniéndose.

Lady. ¡Ah! ya estoy, Milord, tiene que confiaros un secreto...

Carl. ¡Ah! Milady, si supierais... ya debo callar...

Lady. Y yo debo hablar, ¿no os lo ofrecí? Carlos está enamorado... (1).

Mil. Carlos... me persuado que habrás elegido bien.

Carl. Sí... de la que amo... (2) teneis un modelo en vuestra presencia (3).

Mil. ¿Y te corresponde?

Carl. Sí, padre mio. Pero... (4).

Mil. ¡Ven, hijo mio! ¡Ven á mis brazos!.. ¡De que peso me alivias!.. ¡que consuelo me das! y que ¡amas y eres amado de una muger que no temes comparar á este angel! ¿vas pues á ser feliz? ¿y esto depende de mí? ¿alguno será feliz por mí en este mundo?.. hijo mio, nombrámela.. es preciso que mañana... esta misma noche, si puede ser, seas esposo suyo.

Carl. ¡Esposo suyo! ¡ah! esta esperanza... (5) ¡Padre mio! solo vos podeis realizarla... vuestro crédito...

Mil. ¿Que quiere decir esa turbacion? (6). ¿De que nacen tus temores? ¿No digiste que se le parecia? (7).

1 A Milord.
2 Turbado.
3 Enseñando á Milady.
4 Mas turbado.
5 Con sentimiento.
6 Interrumpiéndole.
7 Enseñando á Milady.

Carl. Sí, puede serla comparada; reune todas las virtudes, todos los encantos: su hermano mereció vuestra estimacion y el agradecimiento de toda Inglaterra; es la honra de nuestra marina, es el Gefe de Escuadra Dormer...

Mil. ¡Cielos! ¿que dices? (1) la que amás...

Carl. Es Cecilia su hermana.

Mil. ¡Cecilia!

Lady. ¡Milord! (2).

Mil. ¿No has nombrado á la hermana de Dormer? (3).

Carl. Sí, padre mio.

Mil. Sir Carlos, no penseis en Cecilia.

Carl. ¡Cielos!

Lady. La hermana de ese hombre distinguido no deja de ser un partido honroso.

Mil. ¡Milady!!. Creedme... emplead todo vuestro poder sobre mi hijo, para disuadirle de este enlace.

Carl. A vuestros pies estoy, padre mio. Si deseais conservar mi vida, no me quiteis toda esperanza.

Mil. No profirais ya su nombre... huid... huid de ella...

Carl. ¡Padre mio!!

Mil. ¡Huid de ella, os digo, huid como de la muerte!!

Lady. ¡Ah! Milord, ¡que terror infundis en nuestras almas! tened compasion de

1 Interrumpiéndole.
2 Extrañándolo.
3 Casi en delirio.

vuestro hijo.

Mil. El...!! El !!. ¡Cecilia!.. Carlos, ¿sabeis? desterradla de vuestra memoria.

Carl. Y bien, padre mio, acabais de pronunciar mi sentencia. Negándome vuestro agrado, vuestra proteccion, apagais en mi alma todo impulso, todo amor á la gloria. Vuestro desgraciado hijo, indigno de vos y de sí mismo, morirá en la oscuridad: morirá victima de sus sentimientos, de su amor y de vuestra crueldad.

Mil. ¡Detente, Carlos! ¡hijo mio! tus maldiciones recaen en tu padre (1).

Carl. ¡Padre!! (2). (Je te retiens dans cet embrassement)

Lady. ¡Amigo mio!

Mil. ¡Hijo querido!..

Carl. Sí, vuestro hijo soy, y no puede cerrarse para mí vuestro corazon... ¡Padre mio! perdonad mi arrebato. Concibo las causas de vuestra oposicion. Pensaba que ignorabais todavía... pero todo lo sabeis, ya lo veo... Sí, fue engañada, se creía viuda de un noble ingles llamado Sanders. El miserable habia esparcido la voz de su muerte; existe, está en Londres.

Lady. ¿Que oigo?

Mil. ¡Gran Dios! ¿Como resistir á tan crueles pruebas? *(aparte.)*

Carl. Habeis creido un momento que el

1 Le tiende los brazos.
2 Arrojándose en los brazos de su padre.

honor de Cecilia estaba manchado... Reflexionad, padre mio... La infamia de que fue víctima recae únicamente en ese Sanders que la engañó... El crimen de un hombre no puede alterar la pureza de un angel. Siempre es digna de vos, digna de mí...

Mil. ¡Carlos! ¡Carlos!

Carl. En nombre de mi difunta madre, oídme, atendedme... Sí, es casada; sí, existe su esposo. Pero una vez que fue tan indignamente abandonada, ¿no volvió á ser libre? ¿no es cierto que proclamando su muerte, el impostor ya no existe para ella? Ella no le pertenece ya, y él pertenece á la ley; esta romperá el lazo que une á Cecilia con ese monstruo, y protegerá el enlace que debe asegurar mi felicidad.

Mil. No... no... eso es imposible (1). ¿Hablais de las leyes de los hombres? Pero Dios tambien hizo leyes...

Carl. La consideracion pública de que disfrutais, el crédito que teneis en el ánimo del Rey... Padre mio, apelo á vuestro corazon. Salvareis á esa desgraciada, y la devolvereis el honor, la felicidad, la vida.

Mil. ¡Carlos! acabemos... (2) os prohibo pensar mas en esa muger.

1 Con ansiedad.
2 Violentamente.

Carl. A lo menos no podreis prohibirme vengarla... (1). La esperanza de ser esposo suyo pudo solo contener este brazo que debe castigar al infame... Le encontraré, disputaré á Dormer la víctima que reclama el honor de su hermana. Ojalá, Sanders, al recibir de mi mano el golpe mortal, atraviese tambien este corazon que habeis entregado á la desesperacion.

Mil. ¿Quieres la sangre del culpado? (2) y bien (3).

Lady. ¡Milord! ¡Milord! ¿que teneis? (4).

Mil. Crees tú que el cielo espera tu brazo para castigar... (5). ¡Carlos! os lo repito, no debeis ya...

Carl. Y bien... ¡La muerte!..

Mil. ¡La muerte!!. Si la muerte es preferible.

Lady. ¡Amigo mio!

Mil. Dejadme... dejadme... (6).

Carl. Corro en busca de Dormer...

Lady. ¡Deteneos, Carlos! Si me conservais alguna amistad, no me abandoneis, no dejemos á Milord entregado á su espantoso delirio... Sigamos á vuestro padre...

1 Fuera de sí.
2 En delirio.
3 Hace como por presentar su pecho.
4 Interrumpiéndole.
5 Esforzandose para contenerse.
6 Yendose.

Carl. ¡Mi padre! ¡Ya no le tengo!
Lady. Carlos... es desgraciado..
Carl. ¡Desgraciado!.. ¡Ah! corramos... siento en el alma que siempre soy su hijo (1).

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

1 Se van por el mismo lado que Milord.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Tomson solo.

Toms. No... no... exijo que me dejen solo (1), retiraos... Sobre que se ha encerrado (2)... y al ruido de los cerrojos, fuerza les ha sido á Milady y á Sir Carlos retirarse... Milady está en su aposento... Sir Carlos ha bajado al jardin... acabo de verle por el balcon de la galeria... se pasea con la mayor agitacion... se para de repente.. acciona... ¿Si se le habrá pegado el mal de su padre? El caso es que tambien yo me resiento del contagio... no... es que no puedo estar quieto... estoy en movimiento continuo... Pero, señor, ¿no podré saber que enfermedad es la que reina en esta desgraciada casa? ¡Ay! ¡Si para curarla bastase la vida del pobre viejo Tomson!.. Pero

1 Imitando la voz de Milord.
2 Volviendo á su voz natural.

recelan de mi... He oido á Milady decir á Sir Carlos: „ No salgais; dentro de media hora nos veremos en el salon." Pues, señor, la media hora ya va espirando... Si pudiera yo agazaparme en algun rincon... ¡Eh! ¡Tomson! ¡acechar á sus amos! ¡sorprender sus secretos! ¡Es posible que el afecto mas sincero, que la amistad mas acendrada nos inclinen á veces á cometer acciones reprensibles! ¡Acechar! ¡yo que he criado á Milord! ¡olvidarme hasta este punto!.. no... no esperaré que recuerden mis leales y antiguos servicios, que pongan á prueba este celo que nunca se desmintió... Los oigo... alli hay un gabinetito, en él estaria perfectamente para... ¡Y bien! ¡y bien! ¿que es esto, señor Tomson? ¡otra vez!.. deberiais sonrojaros..vamos, villano, salid, y pronto.. vuestro amo puede necesitaros.. marchad... marchad... que os vea yo... Nunca hubiera creido tal de un hombre... Ea... Ea... pronto... que... que... que.. ¡Vamos, me voy! ¡me voy! = Pues está visto (1), sino me hubiera reñido un poco, era capaz de quedarme... Lo que somos los hombres.

1 Retirándose.

ESCENA II.

Milady Davenant, Carlos.

Lady. Carlos, creedme. Sir Enrique va á venir sin duda. Confiadle vuestra posicion. Tomemos consejo de su amistad... y sobre todo no hableis con Dormer, ó á lo menos ocultadle que mi esposo os opone... ¡Ay Dios mio! temo que sea invencible este obstáculo! Mientras exista Sanders, yo no alcanzo medio alguno de anular...

Carl. ¿Como, señora? ¿quien puede obligar á Cecilia á someterse al yugo del infame que le engañó tan cruelmente? No, las leyes romperán unos lazos ilegítimos, indignos. No puedo, sin morir, renunciar á mis esperanzas.

Lady. Y ¿en que podeis fundar estas esperanzas?.. Vuestro padre es inflexible; las leyes lo serán como él.

Carl. ¡Ay! yo contaba con el influjo, con la proteccion de mi padre... pero Dormer vendrá hoy á verle, y...

Lady. Tal vez dará algunas explicaciones que restituyan la calma al corazon de Milord. Sea lo que fuere, confiad en mí. Buscaré un momento favorable, aprovecharé con calor todas las ocasiones de seros util, y de daros los consuelos que necesitais.

ESCENA III.

Carlos, Milady, Tomson.

Toms. Milady, mi amo sale ahora de su gabinete. Me ha mandado alejar á todo el mundo. Creo que su intento es bajar al jardin. Está muy abatido; apenas puede respirar... No será nada, Milady. Aqui estoy yo... Quiere estar solo... pero no le perderé de vista... le seguiré como su sombra. No quiero exponerme á tener otra vez que correr tras él, como...

Lady. ¿Pero no puedo verle?

Toms. Nadie, Milady, nadie... Sí ha mandado que se condujese á Sir Enrique á su presencia... Le está esperando con ansia... Pero Milord no tardará en venir á esta sala, y...

Lady. Carlos, respetemos la voluntad de vuestro padre. Confio mucho en Sir Enrique, en Dormer... Confio tambien en vuestro valor, en vuestra prudencia...

Carl. He perdido toda esperanza, lo confieso... pero la de vengarme me queda... Sanders ha de morir á mis manos.

Lady. ¡No levanteis la vos!.. venid... venid, Sir Carlos!.. Os lo suplico como amiga, como Lady Davenant os lo mando.

ESCENA IV.

Tomson, Milord (1).

Toms. Tomad mi brazo, Milord... Vamos, poco á poco llegaremos á la galería, y bajaremos al jardin... no, no hay nadie.

Mil. ¡Huyen de mi! ¡ah! ¡tienen razon! En este sitio es donde recibí, hace una hora, un golpe... que creia mortal, y ¡que mano, gran Dios! fue... la que me le dio!!. ¡Ah!!! Tomson, déjame.

Toms. ¿No queriais bajar al jardin?

Mil. No, me quedo en este salon... Recibiré aqui á Sir Enrique... ¿Lo ois, Tomson? Sir Enrique, él solo.

Toms. Sí, Milord... (2) ¡Ah! ¡mi amo! ¡mi buen amo!

Mil. ¿Que teneis, Tomson? ¿Cuales son tus pesares?

Toms. Los vuestros, amo mio. Son vuestras penas las que me matan. Y que, ¿habeis de morir de ese dolor, cuya causa ignoro, sin que pueda yo serviros en nada de alivio? ¿no usareis del resto de esta larga vida consagrada á vuestro servicio? ¿habeis olvidado que guié vuestros primeros pasos, que ví nacer á vuestro hijo? me habeis colmado de beneficios,

1 Al salir manifiesta mucha debilidad, y se apoya contra la puerta.
2 Le toma la mano, y se la besa llorando.

y ¿no tendré el derecho de participar de vuestro infortunio?... ¿Segun eso me habeis creido capaz de ser feliz sin vos? ¡Ah! Milord, sois un ingrato... Si señor, un ingrato... Pero, ¿que hago?... me enageno... Perdonad, Milord, os respeto sin duda... pero tambien os amo... y esta amistad es la que me arrebató... Perdonad... Perdonad... vuestro anciano criado está á vuestros pies...

Mil. Levántate, Tomson. Te perdono, amigo mio. Y ¿que hombre una vez en su vida, no ha necesitado perdon?

Toms. Milord, concededme una gracia. Prometedme no salir de casa sin mí, y si la situacion en que estais exige un viage, permitidme acompañaros.

Mil. ¡Tomson!.. Te quedarás al lado de tu muger, de tus hijos... ellos deben recibir tu último suspiro... no á todos los hombres es concedido este consuelo... no... Pero, déjame, Tomson... necesito estar solo... quedate en la sala inmediata.

Toms. ¡Dios mio! Tened compasion de mi pobre amo. = Sir Enrique (1).

ESCENA V.

Milord, Sir Enrique.

Enriq. Amigo mio, mis congeturas (2) se

1 Dando recado.
2 Con precipitacion.

realizan; mi berlina, en la que se os reconoció, mis criados y mi librea han engañado á Dormer. Sus investigaciones se dirigen á mí, y segun las apariencias, voy á pasar, en su concepto, por el caballero Sanders. Esto nos hace ganar tiempo, alejando de vos las sospechas... Ademas he descubierto, que un joven, que dicen pertenece á una de las primeras familias, está enamorado de la hermana de Dormer, y pide su mano.

Mil. Ese joven... es mi hijo.

Enriq. ¿Que decis? (1).

Mil. Me lo ha confesado aqui mismo.... aqui estaban hace poco los dos. La esposa estrechaba cariñosamente en sus brazos á quien va á deshonrarla... y el hijo... ¡el hijo! amenazaba con la muerte á su propio padre. Aqui es donde me ha maldecido... aqui se levantó mi voz para prohibirle la felicidad! ¡Ah! ¡Carlos! ¡Carlos!... en tí recae el castigo de mi crimen.

Enriq. Sosegaos por Dios.

Mil. Veré á Dormer, le descubriré la verdad, y moriré á sus manos.

Enriq. ¿Y que, Milord, le suponeis capaz?..

Mil. Y bien, si es bastante generoso para no quitarme la vida... yo sé lo que me queda que hacer...

Enriq. ¡Milord! (2). Desechad todo pensa-

1 Atónito.

2 Asiéndole de la mano, y echándole una mirada penetrante.

miento criminal... El que tiene deberes sagrados que cumplir, si quiere morir, carece de valor y de justicia. Examidad con mas sosiego vuestra situacion. Tomad el único partido que os queda. Expatriaros, hasta que el tiempo, la reflexion y vuestros amigos, hayan dado á las circunstancias una direccion favorable. Yo mismo os llevaré á Francia.

Mil. Sí... partiré... pero quiero ver á Milady... quiero...

Enriq. Por compasion hácia ella debeis evitar esa entrevista.

Mil. Y bien, huyamos, huyamos para siempre... no puedo sostener mas tiempo una lucha tan terrible... sucumbo... siento que mi razon me va abandonando... De todo... de todo soy capaz...

Enriq. ¿Que quereis decir, Milord?.. ¡Ah! ¡me horrorizais!.. guardaos de una resolucion insensata que desaprobarán igualmente la religion y la sana filosofía, y que os haria perder sin remedio la estimacion de la tierra y el perdon del cielo. Vamos, amigo mio, lejos de vos toda flaqueza... sed hombre todavía... vuestros justos remordimientos no deben ahogar las virtudes que os quedan. En nombre del cielo, volved en vos, restituidme el amigo que debo honrar, estimar y querer.

Mil. No... no... ya no merezco mas que vuestra compasion... Enrique, disponedlo todo para nuestra marcha.

ESCENA VI.

Los mismos ; Tomson.

Toms. Sir Dormer os pide un momento de audiencia.
Mil. ¡ Que!! (1).
Toms. Me instó para que pasase el recado, y no he podido...
Enriq. Es menester recibirle... (2).
Mil. Me parece que voy á comparecer ante mi juez. *(aparte.)*
Enriq. Ignoro cual puede ser el objeto de su visita (3). Pero no olvideis que descubriendo vuestro secreto, arrastrais en vuestra ruina á todas las personas que os interesan. Confio en vos, Milord. (4) Voy un momento á ver á Milady.

ESCENA VII.

Milord, Tomson.

Mil. Tomson, que pase adelante Sir Dormer (5). Por mas que diga Enrique, si es preciso que el que cometió la ofensa y el que la recibió lleguen á una explica-

1 Turbado.
2 Bajo á Milord.
3 Siempre bajo.
4 Alto.
5 Se va Tomson, y Milord se pasea por la sala con la mayor agitacion.

cion; mas vale que sea en esta vida que en la otra.

ESCENA VIII.

Milord, Sir Dormer.

Dorm. Perdonad, Milord, si he tardado tanto en ofreceros personalmente mis respetos. Un acontecimiento, que os llenará de justa indignacion, me ha obligado á dar muchos pasos hasta ahora infructuosos... Pero antes de entrar en estos pormenores, permitidme daros las gracias: á vuestro influjo, Milord, debo mi ascenso, mi fortuna...

Mil. Todo lo debeis, Dormer, á vuestro mérito, á vuestro valor, y aplaudo con toda Inglaterra la recompensa que acabais de conseguir.

Dorm. Me lisongea mucho vuestro sufragio, Milord; y supuesto que os dignais honrarme con vuestra estimacion, supongo que recibireis con benignidad las quejas de un corazon herido en lo que le es mas caro.

Mil. Os escucho.

Dorm. El único deudo que me resta... es una hermana... ¿habeis oido hablar de ella, Milord?

Mil. Sí, conozco sus virtudes, y sus infortunios.

Dorm. Sir Carlos, vuestro hijo, os habrá participado ya sin duda el amor que ella

le habia inspirado, y el obstáculo, tal vez invencible, que se opone á su enlace, para el cual esperábamos conseguir vuestro consentimiento.

Mil. Sí... mi hijo me lo ha dicho todo...

Dorm. ¡Execrable Sanders! en Londres está... mi hermana le ha visto... ¿Podreis creer, Milord, que exista en la tierra un hombre bastante vil, bastante perverso para engañar á una huérfana sin apoyo, sin protectores, para abusar de la inocencia desvalida, y llevar la desesperacion al seno de la virtud?

Mil. ¡Que horrible suplicio!.. *(aparte.)*

Dorm. ¡Una muerte fingida!.. ¡el abandono mas odioso!..

Mil. Basta... basta... (1) ¿Buscais á Sanders...

Dorm. Es preciso que el cruel derrame toda mi sangre, ó que lave yo en la suya la afrenta de mi desgraciada hermana.

Mil. Sí, Sanders debe morir á vuestras manos... os prometo que el culpado no se substraerá á vuestros golpes.

Dorm. ¡Con que impaciencia espero ese momento que debe decidir la suerte de mi desgraciada hermana! Pero, Milord, por justa que sea mi causa, las resultas de un desafío son inciertas. Si sucumbo, mi hermana quedará sola en el mundo. Dignaos, Milord, servirla de apoyo, dispensarla vuestra proteccion.

1 Asiéndole fuertemente de la mano.

Mil. ¡A Mis Dormer!.. yo!!.

Dorm. Conozco que es abusar de vuestra bondad, el venir á reclamar un nuevo favor, y tan delicado, cuando solo debería hablaros de mi agradecimiento por tantos beneficios dispensados. Pero no tengo amigos sino en la misma carrera que estoy siguiendo. Expuesto como yo mismo, á hacer càda dia el sacrificio de su vida, no pueden serme útiles en esta ocasion. ¡Ah! ¡Milord! no me negueis la gracia que os suplico.. inclinad vuestra virtuosa esposa á servir de madre á mi hermana. Dignaos ampararla en el seno de vuestra familia: al lado de Milady será menos desventurada.

Mil. ¡Al lado de Milady!

Dorm. Tal vez el amor de Sir Carlos os parece un obstáculo. Pero, considerad, Milord, que si llego á vengar á mi hermana, nada ya se opone á que vuestro hijo la dé su mano... Si triunfa el infame Sanders, y pierde Carlos sus últimas esperanzas, debo confesároslo, está resuelto á expatriarse. Se embarca en el mismo buque cuyo mando se me ha confiado, y va á ahogar en el estruendo de las armas la memoria de una pasion funesta. Milord, sois el único á quien pueda dirigir mis suplicas; no me negueis la última gracia que os pido, y coronad con este último rasgo de generosidad los muchos beneficios que os debe ya el agradecido Dormer.

Mil. Sir Dormer, el depósito de una muger joven y bella, es tan sagrado, que...

Dorm. Muy sagrado con efecto... Por lo mismo, Milord, quiero poner á Cecilia bajo la salvaguardia de vuestro honor.

Mil. Esa confianza que teneis en mí... Dormer, hace diez años que faltais de Londres... Creeis conocerme bastante para confiar tan ciegamente en Lord Davenant.

Dorm. ¡Ah! Milord, en toda Inglaterra resuenan vuestras nobles acciones. La patria os llama su digno defensor, el Rey os colma de honores, y esta misma mañana, hallándome en el almirantazgo, he sabido la nueva gracia que os acaba de conceder su Magestad.

Mil. La ignoro todavía... ¿que gracia?

Dorm. Esa orden de la Jarretera con la que no condecora nuestro Monarca sino al guerrero vencedor, al súbdito fiel, al hombre virtuoso...

Mil. ¿Que oigo? *(aparte.)*

Dorm. ¿Quien mas digno que vos, Milord, de semejante recompensa? ¿y en que manos mas puras puedo yo confiar mi precioso tesoro?

Mil. ¿A donde huiré? *(aparte.)*

Dorm. Milord, ¿que debo inferir de vuestro silencio? Es tanta la confianza que tenia en vuestra generosidad, tan lejos estaba de dudar de vuestro amparo, que he traido á mi hermana...

Mil. ¿Vuestra hermana?... ¡aqui!!!

Dorm. Está esperando en la sala inmediata el honor de seros presentada.
Mil. Dormer, seguidme (1), no debeis volver á verla, sino cubierto de la sangre de su pérfido esposo... venid... venid.

ESCENA IX.

Dormer, Milord, Milady.

Lady. ¡Milord!
Mil. ¡Cielos! ¡Milady!
Lady. Perdonad, Milord... venia... (2) se me figuró oir... pensé que necesitabais de mis cuidados... me retiro.
Dorm. No, quedaos, Milady. (3) Unios á mis ruegos. Dispuesto á vengar á mi hermana ultrajada, puedo perecer en la demanda. ¿Cual seria entonces el refugio de esa infeliz? Decid por Dios á Milord, que consentis en recibirla como amiga, que encontrará al lado vuestro un asilo...
Lady. ¡Ah! Sí... mis brazos la estan abiertos. Milord no me negará esta gracia. Mi corazon responde del suyo...
Mil. ¡Milady!.. Es preciso... necesito estar á solas con él... Venid... (4) venid, vais á ver á Sanders.

1 Con la mayor turbacion.
2 Con timidez.
3 Vivamente.
4 Bajo á Dormer.

ESCENA X.

Los mismos ; Sir Carlos (1).

Carl. ¡Sanders!.. aqui está, padre mio, en vuestra casa.
Dorm. ¿Que decis?
Carl. Vuestros criados han reconocido su berlina, su librea, el escudo de sus armas. Va á venir. (2) Es el hombre que honrabais con la mas intima confianza, es Sir Enrique.
Lady. ¡Sir Enrique!!
Mil. ¡Hijo mio!!...
Carl. ¡Aqui está el infame!...

ESCENA XI.

Los mismos ; Sir Enrique.

Enriq. Sir Carlos, aqui me teneis, (3) que quereis de mí?..
Dorm. Señor, yo soy Dormer (4).
Enriq. Basta... os entiendo.
Lady. ¡Tiemblo!
Mil. ¡Dormer! ¡Enrique! atendedme....
Dorm. Milord, no debo atender sino á la venganza.

1 Entrando precipitadamente, y habiendo oido el nombre de Sanders.
2 A Milord.
3 Con calma.
4 A Sir Enrique.

Mil. Os juro, por mi honor, que Sir Enrique es inocente.

Dorm. ¡Por vuestro honor!... (1).

Mil. Yo conozco al culpado.

Dorm. ¡Ah! Milord, os lo suplico, en nombre de ese mismo honor que invocais hablad; lo debeis, lo exijo...

Carl. (2) No perdamos tiempo en inútiles rodeos. (3) Y què ¿no tendreis valor para seguirle?...

Mil. ¡Carlos!!!... (4) ¿Olvidais que estais en presencia de vuestro padre? Levantareis la voz en mi casa cuando yo no exista.

Lady. Se me hiela la sangre.

Carl. Y bien... callaré... (5) Sí... (6) Dormer, no os separeis de él (7).

ESCENA XII.

Los mismos excepto Carlos.

Enriq. Retiraos, Milord, retiraos á vuestro gabinete.

Mil. No... en vano lo esperais... el culpado

1 Titubeando.
2 Vivamente.
3 Asiendo de la mano á Enrique, y señalando á Dormer.
4 Con mucha fuerza, y al mismo tiempo con nobleza.
5 Conteniéndose.
6 Como ocurriéndole una idea repentina.
7 Se va precipitadamente.

es quien debe responder...

Dorm. ¡Que misterio es ese! ¿que debo pensar?

Lady. ¡Ah! Milord, si conoceis á Sanders, si Enrique es inocente, el honor os manda explicaros... Hablad... hablad por Dios.

ESCENA XIII.

Los mismos; Sir Carlos, Cecilia.

Cecil. ¿Que quereis de mí, Sir Carlos?

Carl. Venid, confundir al infame... (1).

Mil. ¡Gran Dios!... ¡Cecilia!! (2)

Cecil. ¡Ah!!!.. ¡Sanders! ¡El... El es! (3).

Lady. ¡Mi esposo!

Carl. ¡Mi padre!

Dorm. ¡Lord Davenant!!...

Mil. Sí... yo soy... yo soy ese monstruo (4), ya le conoceis... yo sabré castigarle (5).

FIN DEL ACTO TERCERO.

1 Llevándola.

2 Echándose en los brazos de Enrique.

3 Señalando á Milord, desmáyase en los brazos de su hermano.

4 En delirio.

5 Sir Enrique arrastra á Lord Davenant hácia fuera. Milady, sin movimiento, las miradas fijas, se queda como petrificada. Sir Carlos esperimenta el mismo temor.



ACTO CUARTO.

ESCENA I.

Al levantar el telon aparece Sir Carlos solo, sentado cerca de la mesa; la cara cubierta con sus dos manos como para ocultar sus lágrimas; su pecho parece oprimido; en una palabra, manifiesta estar en una situacion de alma la mas violenta.

Carlos solo.

Carl. ¡Dormer!.. ¡Dormer!.. Deteneos... es mi padre... no... no sufriré... (1) aqui estoy yo... yo respondo por él... (2) ¿Donde estoy?...

Vuelve á cubrir sus ojos con las manos, y se debe conocer que llora y solloza.

¡Dormer!... ¡Oh! (3) Amigo mio, perdóname haber dudado de tu generosidad.

1 Levantándose.
2 Volviendo en sí.
3 Se vuelve á sentar.

Me lo has dicho, Lord Davenant es sagrado para ti... te has olvidado del caballero Sanders... has pensado solo en el padre de Carlos... de Carlos á quien amas como hermano... ¡Hermano!!... Debi serlo... Pero ¡que abismo se abrió entre Cecilia y yo!... Razon, naturaleza, religion, socorredme; ayudadme á triunfar de una pasion ya criminal... y reinad solas en mi oprimido corazon... No... ya no soy (1) el amante de Cecilia, soy el hijo de Davenant, de ese noble Lord, cuyas acciones brillantes, cuyos servicios señalados, cuyas virtudes sublimes han rescatado un momento de error... ¡un momento de error!!!... ¡fatal imperio de las pasiones!... ¡y ese momento de error bastará tal vez á destruir el fruto de cuarenta años de virtud, á marchitar los mas nobles laureles; y ese momento de error ha sumergido en una eterna desolacion una familia entera!... ¡Oh Davenant! ¡cuan culpable sois!!... ¿culpable?.. ¡ha! ningun padre lo es para su hijo... Sí... padre mio, te sigo en tu destierro... (2) me dedicaré á los cuidados que necesitan tus males... consagraré mi vida á tu alivio... ya nunca me separaré de tu lado...

1 Levantándose.
2 Se vuelve á sentar.

ESCENA II.

Sir Carlos, y Tomson.

Sale Tomson en trage de viagero; y viéndole Carlos trata de disimular su agitacion.

Carl. ¿Eres tú, Tomson?... ¿que hace mi padre?

Toms. Está mas sosegado... me ha mandado disponerlo todo para su marcha... ha escrito... ahora está ocupado en encerrar dentro de una cajita las cruces de las varias órdenes con que está condecorado, y que yo habia colocado á su vista, porque hoy es dia de consejo, y debia ir á palacio.

Carl. Con que ¿partimos? (1).

Toms. Sí, nos marchamos. Ignoro porque... pero estoy ya preparado.

Carl. ¿Has recibido orden de seguirnos?

Toms. No, pero he dado sin cesar á vuestra familia repetidas pruebas de una fidelidad, de un afecto sin límites: y no me parece que quieran ni puedan echarme.

Carl. ¡Echarte! ¡Tomson!

Toms. Pues que, impedirme seguir á mi amo, prodigarle mis cuidados, ¿no sería echarme? ¡Ah! Milord es demasiado bueno... Milord me ama, y no querrá que el viejo Tomson muera lejos de él.

1 Suspirando.

Carl. ¡Hombre precioso! Pero, Tomson, esas escenas tumultuosas... el ruido que ha salido de esta sala... ¿nada se ha traslucido?... ¿nadie trata de penetrar su causa?... ¿no se atreven, acaso los criados?

Toms. Los criados adoran á Milord; callan y lloran. No forman conjetura alguna. Ignoran que acontecimientos son los que perturban la paz de tan respetable familia. Si tienen alguna curiosidad, es la del corazon. Quisieran todos, como yo, poder aliviar unas penas que no pueden ser merecidas... Un momento tuve yo el deseo de penetrar ese misterio... Pero bien pronto le desechê, conociendo que en mi situacion, no tenia mas que un deber que cumplir: llorar con Milord... y morir á su lado...

Carl. ¿Quien mejor que yo conoce tu corazon (1), amigo mio?.. Pero Dormer y su hermana?... ¡Desgraciada Cecilia!... La han llevado moribunda al aposento de Milady.

Toms. Está mejor, ha vuelto en sí... Betzi, mi hija, me ha dicho que en su delirio, habia pronunciado varias veces este nombre: *¡Sanders!... ¡Sanders!...* Pero con un espanto... Tambien el vuestro, Sir Carlos... os llamaba... luego os decia que huyeseis... tiene alguna calentura... pero

1 Tomándole la mano.

no hay peligro. Sir Dormer no se separa de ella.

Carl. Déjame, amigo mio; veo venir á Milady. Está con cuidado en la puerta de mi padre, y si concibes algunos temores... ¿me entiendes? apresúrate á avisarme.

Toms. No tengais cuidado, Sir Carlos... (1) ¡Que profundo dolor se manifiesta en su semblante!... ¡Ay!... mi amo no es el único que padece... *(aparte.)*

ESCENA III.

Sir Carlos, Milady, Sir Enrique.

Lady. (2) Sí, Sir Enrique, le volveré á ver. En este corazon tan cruelmente herido hay generosidad y fuerzas todavía. Os daré ejemplo de valor, Sir Carlos: lo necesitais. Ya no hay para vos felicidad.... Pero, teneis deberes que cumplir, y para una alma como la vuestra, cumplir un deber es un consuelo. Seguid á vuestro padre, y no os separeis de su lado... aplicaos á aliviar sus penas, ayudadle á triunfar de su abatimiento, á alejar de su imaginacion todo recuerdo doloroso..... En vuestras conversaciones con él, no me

1 Mirando á Milady que viene con Sir Enrique.
2 Está muy pálida, y deben notarse los esfuerzos que hace para reprimir su dolor.

nombreis nunca para nada... no obstante, si llegase él mismo á hablaros de mí... entonces, decidle que no le desprecio, que pienso en él, que le perdono... decidle, si es necesario, sí, decidle que... soy feliz... (1) ¡Ha! Sir Enrique, no sobreviviré á este dia fatal.

Enriq. Milady, volved en vos.

Carl. Madre mia, mi tierna madre...

Lady. ¡Madre vuestra!.. Sí, Carlos, algun dia lo fui... Pero ahora .. no soy nada... no soy ya la esposa de Milord... soy extrangera en esta familia...

Enriq. Por Dios, Milady, ánimo... ¡ocultad al desgraciado Davenant una desesperacion que llevaría la suya á cualquiera extremo ya demasiado temible! no seais generosa á medias.

Lady. Seré digna de vos, Sir Enrique, de vos, Carlos (2). Triunfaré de la flaqueza de mi sexo, á lo menos daré á mi dolor la apariencia de la resignacion. (3) Todo el mal estará aqui... aqui... mis ojos, ni mis labios no revelarán mis tormentos... temè sin duda oir reconvenciones, oirá su perdon; invocará en su favor la misericordia divina... ¿que es lo que puedo hacer ya en la tierra? ¡orar y morir! ¡Ay! ¡no soy yo la única victima! ¡Car-

1 Cayendo en los brazos de Enrique, y dejando correr sus lágrimas.

2 Con dignidad.

3 Poniendo una mano en el corazon.

los!.. ¡Cecilia!.. Ella viene... ¡Ha! ¡cuanto padezco en su presencia!...

ESCENA IV.

Los dichos, Cecilia, Dormer.

Dorm. Milady, venimos á despedirnos.

Lady. ¿Os vais? ¿Temeis (1) afligirme, sin duda?... Pensais tal vez que os aborrezco... Desengañaos... Este corazon agobiado por el dolor... nunca conoció el odio. . = Acaso ¿no es ella tan desgraciada como yo? *(aparte.)*

Cecil. ¡Ah! Milady, si alguna felicidad pudiera prometerme en este mundo, se realizaría sin duda al lado vuestro. Pero, podeis todavía ser feliz, de mí depende, y esta idea consoladora es un bálsamo para mis penas... echemos un velo impenetrable sobre este terrible acontecimiento... guárdese el mas profundo silencio... yo me expatriaré... la religion me abre en Francia un asilo sagrado... Entonces nada habia variado en vuestra situacion anterior... Milord permanece esposo vuestro... Carlos sigue á mi hermano; la gloria le consolará; ocupará solo su corazon; Dios llenará el mio.

Lady. ¡Oh generosidad admirable! Pero ese mismo Dios que debe aliviar vuestras penas, me manda soportar las mias con

1 A Cecilia bajando los ojos.

resignacion, y me separa para siempre de Milord Davenant. Decis que se echará sobre lo que acaba de pasar un velo impenetrable... ¡impenetrable!!... Todo lo penetra el grito de la conciencia.

Enriq. A pesar mio os aflijo, señoras. Pero vuestra generosidad es ya escusada. La voz de ese deplorable acontecimiento ya empieza á cundir confusamente; la acredita la envidia que inspiran á algunos viles cortesanos las altas prendas de Davenant, y los favores de que le colmó el Rey. No tardará en saberse todo públicamente. ¡Ojalá no haya llegado ya esa voz hasta el trono! Es preciso que huya Milord... todo está dispuesto para nuestra marcha... El viene... ánimo por Dios.... vuestro valor debe sostener el suyo.

ESCENA V.

Dichos, Milord, Tomson.

Tomson llevando una cajita ricamente adornada, encima de la cual habrá un papel. Milord se detiene en la puerta: hace seña á Tomson de poner en la mesa la cajita y el papel, Tomson lo ejecuta; luego le manda salir, Tomson obedece.

Mil. Y que ¿nadie huye de mi aspecto? (1)

1 Sir Carlos corre hácia su padre, y toma una de sus manos que estrecha sobre su corazon.

¡Mi hijo estrecha mi mano contra ese corazon que desgarré!!. (1) ¡La amistad no me abandona! ¡Almas generosas! ¿habeis olvidado mi crimen? vengo á recordároslo... vengo á buscar por despedida vuestro odio y vuestras maldiciones.

Lady. ¡Ah! ¡Milord!

Mil. ¿Que oigo? (2) Es la voz de Amalia... y ¡no me maldice!

Cecil. Vuestro arrepentimiento...

Mil. ¡Mis Dormer!!... (3).

Carl. Los dos os perdonan.

Mil. ¿Que estás diciendo, hijo mio?

Carl. Las almas virtuosas son indulgentes..

Mil. No lo son los remordimientos, ¡ah! ¡Carlos!... ¡Carlos!... nunca sentirás tú sus emponzoñadas saetas... nada puede curar sus heridas!!... aqui estoy (4). Dormer, aqui está el hombre de quien habeis desdeñado tomar venganza... Sin embargo puedo aseguraros en alivio de mi conciencia, ya bastante gravada, que ese nombre de Sanders que trasmití á vuestra hermana, me fue impuesto por razones de estado... La voz que esparcí de mi muerte fue el resultado de unas circunstancias imperiosas... Estos dos crímenes no fueron frutos de mi voluntad...

Dorm. Lo sé, Milord.

1 Sir Enrique toma su otra mano.
2 Sin levantar los ojos.
3 No atreviéndose á mirarla.
4 A Dormer.

Mil. Despues la impetuosidad de las pasiones me arrastró á...

Lády. ¡Davenant!... Perdoneos el cielo como yo os perdono.

Mil. ¡Oh modelo de indulgencia y de generosidad!... Pero llegó el momento... es preciso... (1).

Carl. Sí, padre mio, es preciso partir...

Enriq. Mi berlina está preparada en la puerta.

Mil. ¡Partir!!... Sí... sí... Pero ¿vos, hijo mio?...

Carl. No me separaré nunca...

Mil. No, Carlos, os quedareis... La patria reclama vuestros talentos, vuestro valor; haced que las virtudes del hijo borren las culpas del padre... restituïd á vuestra casa el lustre que la hice perder. Espero de vos un favor: esta cajita encierra las insignias de mis condecoraciones, y va con ellas un escrito que dirijo al Rey. Dentro de una hora lo llevareis á su Magestad, y esperareis que nuestro benigno Monarca decida de vuestra suerte.

Carl. ¡Oh padre mio!

ESCENA VI.

Dichos y Tomson entrando precipitadamente.

Toms. Disimulad, Milord, si entro sin ser llamado... Pero ahi está un oficial de pa-

1 En delirio.

lacio que viene de parte de su Magestad.

Carl. ¡Cielos!

Enriq. ¡No hemos apresurado bastante nuestra (1) marcha! el Rey está enterado.

Mil. Esperaba no tener que sonrojarme á sus ojos (2).

ESCENA VII.

Los mismos, y Tomson que vuelve á entrar con un Oficial.

Oficial. Milord, su Magestad conociendo vuestro celo por su reàl servicio, no ha podido atribuir sino á una indisposicion repentina, el que no hayas asistido esta mañana al Consejo, y se ha dignado comisionarme para saber el estado de vuestra salud.

Enriq. Nada se sabe. *(aparte.)*

Carl. Respiro. *(aparte.)*

Oficial. Me mandó al mismo tiempo su Magestad entregaros las insignias de la orden de la Jarretera, digno premio debido á vuestros servicios, y á vuestras virtudes.

Mil. ¡Oh suerte! ¡no podias perdonarme este golpe!

Oficial. Pero ¡con que frialdad recibis esta nueva prueba (3) de la bondad y de la

1 A Milord.
2 Con aire sombrío
3 Admirado.

justicia del Rey!

Mil. Decid... decid al Rey... que Lord Davenant... ya no existe... (1).

Oficial. ¡Que oigo!...

Mil. Que ya murió para la Inglaterra, para el honor, para la gloria...

Carl. ¡Padre mio!...

Todos. ¡Milord!

Mil. Que no merece sus favores; pero que es digno de ellos su hijo el valiente y virtuoso Carlos Davenant, el cual derramó ya su sangre en su real servicio, y puede consagrarle una vida sin mancha (2). Poned á los pies de su Magestad esta cajita, ella contiene las pruebas de su munificencia real y de una confianza no merecida... (3) Carlos, este papel encierra mis últimas disposiciones.. Milady... Cecilia... á Dios... á Dios... llevo conmigo vuestro perdon. El viaje será menos penoso (4).

Lady. Enrique, Carlos, no os separeis de él.

Carl. A Dios, madre mia (5).

Enriq. Confiad en nosotros.

Carl. ¿Donde está mi padre? (6).

Toms. En su gabinete.. Toma sus armas (7).

1 Todos se extremecen.
2 Tomando vivamente la cajita y dándosela al oficial.
3 Dando á Carlos el papel.
4 Vase á su gabinete.
5 Besándole la mano á Milady.
6 Inquieto.
7 Suena un tiro.

¡Ah! ¡mi amo! (1).

Todos. ¡Gran Dios! (2).

Carl. ¡Mi padre... mi padre... muerto!! (3).

Enriq. ¡Muerto!!!... ¡Y estos infelices!.. (4) ¡Ah! ¡Gran Dios! quien no escarmienta al ver las trágicas consecuencias de

UN MOMENTO DE ERROR.

FIN DEL DRAMA.

1 Espantado.

2 Todos corren hácia el gabinete, Carlos entra en él y á poco sale en el mayor desorden.

3 Carlos se echa abismado en un sillon inmediato á la mesa. Milady da un grito y se desmaya en los brazos de Enrique. Dormer sostiene á su hermana.

4 Señalando á los que le rodean.

LISTA

DE LAS COMEDIAS MODERNAS

QUE SE HALLAN DE VENTA

EN LA LIBRERÍA

DE D. ILDEFONSO MOMPIÉ.

Amalia, ó no todas son coquetas.
Para servirte me caso, ó la novia tapada.
Lechuguinos y Charlatanes, ó los majaderos en el garlito.
El Lechuguino de Beniaján, ó el Yesero.
Federico y Voltaire en la quinta de Posdan, ó lo que son los Sofistas.
La Fortaleza del Danuvio.
El Cruzado en Egipto.
El Amor Duende, ó como es Mendoza.
La Capilla en los Bosques.
El Alcalde de Sardam, ó los dos Pedros.
El Hombre Gris, ó sea el Ceniciento.
La Zoraida.
La Condesa de Castilla.
Pitaco.
El Imperio de la verdad, ó el Sepulturero.
Los Compadres codiciosos.
Atala, ó los amores del desierto.
Idomeneo.
La Filantropía ó la reparacion de un delito.
Los dos Valdomiros.

El Sueño, ó la Capilla de Glestorn.
El Bosque peligroso, ó los Ladrones de la Calabria
Un Momento de imprudencia.
Blanca y Montcasin.
El Pelayo.
Los Comerciantes de Lisboa y Cadiz.
La Cabeza de Bronce.
Elmira, ó la Americana.
La Vieja y los dos Calaveras.
José Segundo en Saltzburg.
El Hombre de la Selva negra.
La Urraca Ladrona.
La Italiana en Argel.
La Muerte de Luis XVI.
Cecilia y Dorsan.
El Médico á palos.
El Valle del Torrente.
El Abogado Embrollon.
La Recompensa del arrepentimiento.